

# Contexto ético-axiológico de la nueva educación amazónica

**Gabel Daniel Sotil García**

Docente de la FCEH - UNAP

[gabelsotil@gmail.com](mailto:gabelsotil@gmail.com)



Sin menoscabo de otros criterios (técnico-pedagógicos, político-ideológicos, socioculturales, etc.) que se adopten para diseñar la nueva educación amazónica, consideramos de la mayor trascendencia la orientación axiológica que se le debe inducir a la formación de las nuevas generaciones, direccionalidad que solo puede ser establecida desde un corpus ético-valorativo claramente definido.

En este sentido, se hace necesario enfatizar la formación en una nueva ética, que debe orientar la actuación de las personas respecto tanto al interior de la propia cultura o ética interindividual, respecto a las demás culturas con las que compartimos esta región, a la que llamaríamos ética intercultural; como la relación que venimos estableciendo con nuestro ambiente, a la que llamaríamos ética ambiental o ecológica, más concretamente, ética forestal.

Esta atmósfera ético-axiológica, coherente y funcional con los más trascendentes intereses de la Amazonía, no puede provenir sino del complejo cultural indígena que, en la actualidad, infelizmente permanece ignorado, despreciado, relegado a un plano secundario, pero que, si le dirigimos una atenta mirada, en él encontraremos los principales elementos axiológico-actitudinales que requerimos para concretar una nueva educación bajo los criterios de esa nueva ética: intercultural y forestal.

Pues bien, sabemos que nos es de primera prioridad rescatar y fortalecer esa riqueza espiritual, representada por nuestra diversidad cultural y defender y conservar esta riqueza material, representada por nuestra diversidad ecobiológica. Es esta la direccionalidad básica que debe tener la nueva educación. Son, precisamente, los pueblos indígenas quienes nos han demostrado cómo lograr una relación armónica entre sociedad, grupo humano, individuo y su entorno ecológico. En este sentido, hay

ya una antigua sabiduría acumulada, que es ignorada por la cultura oficial y dominante: la mestiza.

Cultura que nos ha impuesto una educación agresora de esos logros culturales en el marco de una educación formal pensada, diseñada, administrada y controlada dentro de su lógica marginante. Lógica dentro de la cual no tiene cabida esa sabiduría y menos la intención de formar a las nuevas generaciones en la perspectiva de una búsqueda de la armonía entre el hombre y su medio; que debería ser, precisamente, un principio rector de la educación amazónica. Es precisamente esa lógica cultural la que viene imponiéndose en esta región desde hace cinco siglos difundiendo una imagen ideológica de nuestra Amazonía, utilizando entre otros a la escuela como uno de los vectores más eficaces, como ya lo hemos expresado.



Restablecer pues esa relación armoniosa y los mecanismos para concretarla requiere del marco de una nueva ética en las relaciones hombre-naturaleza, pues por efectos de una educación pensada desde una sola perspectiva cultural y para servir intereses foráneos, nuestro bosque amazónico es una dimensión valorativa ausente en la mente de nuestra niñez y juventud, no solo de nuestra región sino de todo nuestro país. Ausencia que es un imperativo subsanar a la brevedad posible para crear las condiciones psicológicas y

espirituales que nos posibiliten asumir la conservación y defensa como un propósito socialmente deseable. Y es que tenemos que reconocer que las posibilidades y límites de nuestro desarrollo están en sus características y potencialidades. A partir de lo que es, tenemos que construir nuestro desarrollo. Nuestro futuro está ligado a esas potencialidades: el bosque y el agua. Lo que podamos ser como pueblos amazónicos, dependerá de lo que podamos hacer sin destruir esas riquezas.

Y esto tiene que ser una convicción de las nuevas generaciones.